

## IN MEMORIAM

---

### DR. D. LUIS VÁZQUEZ FERNÁNDEZ\*

Enrique Mora González

*Institutum Historicum Ordinis de Mercede*

[enriquemoragon@yahoo.es](mailto:enriquemoragon@yahoo.es)



Académico de Número de la Sección de Teología, medalla número 111.

En su toma de posesión, celebrada el día 03-05-1989, pronunció el discurso de ingreso:  
*Palabra teológico-poética en Tirso de Molina.*

<https://www.radoctores.es/academico.php?item=111>

---

\* Palabras pronunciadas. en la sesión académica de la RADE en memoria del Dr. D. Luis Vázquez Fernández celebrada el 31-01-2024

Hace diez años, con algunos meses, el 22 de mayo de 2013, para ser más exactos, tuve el honor de ser recibido en esta Real Academia de Doctores de España con ocasión del homenaje que el *Institutum Historicum Ordinis de Mercede* le tributó, con toda justicia, y con la aquiescencia y acompañamiento de esta Academia, al Dr. Vázquez, en su septuagésimo quinto cumpleaños, a modo de jubilación del 'profesor *in petto*'<sup>1</sup>. Una década más tarde, por gentil invitación del académico Mons. Martínez Camino, y por motivo luctuoso, vuelvo a esta casa para el *in memoriam* del M. R. P. Dr. Luis Vázquez Fernández, O. de M. Como hermano de su Orden e invitado indigno de esta casa, mi primera palabra es gracias, sobre todo por honrar la memoria de este académico.

El Dr. Vázquez vino a ver la luz de este mundo en plena cruzada, que él denominaría sólo como guerra civil, en la víspera de San José de 1938, en Chavaga, barrio, aldea o parroquia del municipio de Monforte de Lemos (Lugo). El noveno hijo (el Benjamín) de un matrimonio cristiano de humilde agricultor y guardesa de la Renfe. Bien pronto, con 12 años, siguiendo las trazas de dos de sus hermanos mayores, ingresó en el convento de la Merced de Sarria como postulante, el día de la victoria de Lepanto, el 7 de octubre de 1950. Su época de formación seminarística y religiosa transcurrió entre 1950-1961. No obstante, como a casi toda su generación, los años que le van a marcar van a ser los de la 'revolución' o ebullición, no exenta de confusión, conciliar y postconciliar. Algo que, en su caso, según mi humilde opinión, se va a sumar al rasgo de su personalidad de benjamín familiar. Circunstancia que le pedía ser 'distinto' y 'más moderno', 'discutidor' de todo lo recibido, que le hizo ser siempre — entiéndame bien — un 'revolucionario' o moderno, que es lo mismo, en lo teológico y filosófico — como a casi todos los de esa época — que luego se traslucirá en vida y obra. Muy mucho le marcaron en este aspecto, como acicate, sus años parisinos (1967-1974), en los que asumió, como propio, gran parte del espíritu, aunque tamizado y dentro del oficialismo católico, de la afamada revolución del '68, con esas ansias de libertades y novedades. En Salamanca, por ejemplo, según su relato vital, que repetía abiertamente, unos años antes de ir a París, entre 1961-1963, estudió y se licenció — cito palabras de él — en una teología anticuada por ser tomista y escolástica. Terminada esta licenciatura, ya ordenado sacerdote (1962), llevó a cabo pequeñas tareas en la Orden, siempre rodeado de libros y de inquietud intelectual. Primero un año en Sarria (Lugo) y luego aquí en Madrid entre 1963 y 1967 con ansias de estudios y renovación conciliar. En este año de 1967,

---

<sup>1</sup> Un homenaje que se tradujo en el libro: *Tras las huellas de Tirso... Homenaje a Luis Vázquez Fernández* (Biblioteca Mercedaria, VI), a cargo de S. Defraia - E. Mora González - B. Pallares Garzón, Roma 2013. En él encontramos, en la primera parte, «Notitia de vita et bibliographica» seis estudios de corte biográfico-intelectual, a saber, una aproximación al perfil psicológico del homenajeado por el psicólogo y hermano de sangre A. Vázquez (p. 19-22); un estudio sobre su obra poética en lengua castellana de J. Ayán (p. 23-28); otro sobre su poesía gallega de G. Bouza-Brey (p. 29-44); uno más sobre el pilar de su vida de investigador como estudioso de la vida y obra de Tirso de Molina por B. Pallares (p. 45-53); y otro sobre su obra como cultivador de la historia de S. Defraia (p. 55-60); cerrando la sección la presentación cronológica de toda su bibliografía (p. 61-78). Sin duda, toda una serie de trabajos que pueden ayudar a la aproximación de la vida y obra del Dr. Vázquez.

cuando aún la Iglesia católica gozaba de salud interior vocacional en medio de un ambiente social más sano y católico, se embarcó en la aventura de una fundación que la Provincia de la Merced de Castilla proyectó en París. (Entonces se fundaba y no se cerraba). Allí, como hemos ya apuntado, permanecerá ocho años (1967-1974). Años que aprovechó para, además de aprender francés en todas sus facetas, doctorarse en teología dogmática (1974) en el Instituto Teológico de París con la tesis: *L'homme et son mystere dans la poesie de Damaso Alonso et de Pierre Emmanuel*. Su vuelta a España, tras no haberse podido consolidar la fundación, le resultó — según también sus propias palabras de las cuales soy testigo *de visu et auditu* — traumática, siendo destinado unos pocos meses a Jerez de la Frontera, pues le pareció — cito literalmente desde mi memoria — pasar 'de las luces' al 'oscurantismo de la Edad media'. Perdónenme que subraye estas cosas, en relación con el P. Luis Vázquez, que es común a todo un tiempo y generación, pero es que estoy convencido de que son claves importantes y que, además, ahora — sin entrar en culpabilidades, pero sí en una reflexión ante doctores teólogos — se cumple aquello de la Escritura: «nuestros padres comieron los agraces y nosotros sufrimos ahora la dentera» (Jr 31, 29). Porque, insisto, estoy convencido de que es «justo y necesario» que se tome el toro por los cuernos — yo que soy taurino — y se ponga en cuarentena y reflexión 'esta época', que iba a ser el inicio de una primavera (de la Iglesia católica) y sus frutos, sin embargo, son los que son.

Dicho esto, tengo mis dudas a la hora de vislumbrar el camino a seguir en el recuerdo del padre y doctor Vázquez. Pues no sé — aunque ya no lo he hecho — si quedarme atrapado en el corsé de lo diplomático por académico, objetivo por distante y aburrido por necesidad, o entretejer con atrevimiento una *memoria* en la que las letras del hombre nos trasluzcan al hombre de las letras. Como dije, *dieci anni fa*, es difícil, no obstante, encasillar al Dr. Vázquez, como lo era también su conversación, prolífera a borbotones, como un torrente de información apasionada en crecida. Y así me pregunto sobre dónde situar al P. Luis: ¿Un poeta? Y no sólo un poeta. ¿Un teólogo? Siempre dijo que no ejerció como tal, aunque nunca calló en disputa alguna. ¿Un filólogo? Nunca tuvo título de tal, pero es una autoridad en el campo tirsiano. ¿Un historiador? A ella acudió y a ella se dedicó, como investigador y ratón de archivos, para solucionar entuertos y liberar ensoñaciones, con método autodidacta. En fin, un fraile instruido en letras humanas, un humanista, en el sentido benigno del término, que combinó, a manera de los clásicos, su servicio al altar, su profesión de claustro y el cultivo de las letras por el camino de la creación poética y del estudio, sobre todo, de la figura de Tirso de Molina, y con él del Siglo de Oro, y de la historia de la Merced. Poeta desde su juventud, que se enamoró del literato mercedario Tirso, cuyo estudio de la vida de este fray Gabriel Téllez lo llevó a empaparse del Siglo de Oro y al estudio de la Merced en la historia.

Yo creo que en la vida intelectual del Dr. Vázquez hubo dos ejes, que se retroalimentan armónicamente, en los que giró su aportación intelectual, como son: la Revista Estudios, de la que fue director durante casi cuarenta años (1977 -2015). Revista que le invitó, le hizo

posible y le empujó a la investigación y estudio sobre la figura y obra del mercedario Fr. Gabriel Téllez, Tirso de Molina. Convirtiéndose este último, Tirso, en el colector y el catalizador de su esfuerzo investigador.

### **El Doctor P. Luis Vázquez como teólogo bajo el símbolo y la rima**

Repasando su amplia bibliografía, debemos darles la razón a sus propias palabras, en las que declaraba que no ejerció como teólogo en el sentido estricto y académico. No encontramos tratados de teología en ella. Debemos, no obstante, en este punto señalar dos trabajos de distinto espesor. Por una parte, su tesis doctoral en teología (*L'homme et son mystere dans la poesie de Damaso Alonso et de Pierre Emmanuel*), en la que su pasión literaria le sirve para una búsqueda teológica. Y, por otra parte, el discurso de ingreso en esta Real Academia, del 3 de mayo de 1989: *Palabra teológica-poética de Tirso de Molina*, que ratifica lo ya afirmado.

Su aportación teológica, por consiguiente, está en la coordenada de sus dos trabajos expuestos, es decir, bajo el velo y la sugerencia de su obra poética, como subrayan los estudiosos de su poesía. Dicen así:

la presencia de lo religioso es un tema o motivo temático constante [en Luis Vázquez]. Está presente en todos los libros. La condición de fraile mercedario del autor le hace verter en toda su obra poética el fervor espiritual, la plegaria y la reflexión íntima de lo trascendente<sup>2</sup>.

Doce libros publicó de poemas en castellano y otros doce en lengua gallega, pues fue un 'gallego en Madrid'. Entre sus rimas, símbolos y figuras, como él hizo con Dámaso Alonso, Pierre Emmanuel y Tirso de Molina, hay que buscar su aportación teológica.

### **Doctor en Tirso de Molina**

No existe, por desgracia, una cátedra tal, pero si la hubiese tendría que colocarse al doctor Vázquez como catedrático. Con siete ediciones de obras de Tirso, pero, sobre todo, con más de una cincuentena de artículos científicos sobre este autor, así como un manejo amplio de reseñas, noticias, conferencias, organización y participación en congresos y publicación de artículos de corte más divulgativos lo acreditan para ello.

Su aportación más importante han sido sus estudios sobre la biografía de Gabriel Téllez (Tirso de Molina). Todo el que quiera hoy aclararse en los datos ciertos de la vida de Tirso debe acudir obligatoriamente a las investigaciones del Dr. Vázquez. A él se debe la fijación

---

2 J. Ayán, *Una aproximación a la poesía castellana de Luis Vázquez*, en *Tras las huellas de Tirso... Homenaje a Luis Vázquez Fernández*, 23.

de la fecha del nacimiento del dramaturgo (1579), así como la datación de su ingreso y profesión en la Orden de la Merced, en el convento de Madrid, 1600 y 1601, como, a su vez, otros datos de sus orígenes familiares y de otros conflictos biográficos de este autor del Siglo de Oro en eterna discusión y envueltos en una maraña de teorías e interpretaciones quijotescas. El Dr. Vázquez ha ido, documento en mano, poniendo negro sobre blanco, ofreciendo nuevos datos de la biografía de Tirso, los que condensó en la *Tabula vitae* de su edición de *Cigarrales de Toledo*<sup>3</sup>.

A parte de ello, ha sido un gran conocedor de la obra de Téllez. Destaca, sin duda alguna, su empeñosa defensa de la autoría de *El burlador de Sevilla y convidado de piedra* como obra indiscutible de Tirso, recibiendo gran respaldo de la comunidad científica. De igual modo ha defendido a capa y espada la finura lírica del poeta Tirso, puesta en duda o no valorada por algunos. Defensas científicas y sólidas, sin duda, pero que en su caso lo llevaba hasta al acaloro vehemente, pero sin maldad alguna.

### El Doctor Vázquez en su afán histórico

Muy bien lo retrata el profesor Defraia, mercedario, al Dr. Vázquez como historiador, intitulado, en su homenaje, el primer punto con una frase del homenajeado: «En mis recientes búsquedas de documentación tirsiana... me encontré con...<sup>4</sup>»

El Dr. Vázquez tiene en su haber más que un amplia y respetable bibliografía de estudios, en forma de artículos, históricos. Su inquietud de aclarar y conocer la vida de Téllez, así como el oficio de cronista en la Orden (cultivador oficial de la historia mercedaria), que ostentó desde 1977-2015, le empujaron a ello. Su *modus operandi* en el campo histórico está siempre en la misma tónica, esto es, la búsqueda y encuentro de documentos no conocidos para la aclaración de datos bien concisos que ofrecen, a su vez, una luz nueva para la hermenéutica de la historia. Por eso él mismo dice, y lo retrata en esta dimensión intelectual, que «sumergirse en el pasado histórico ... puede resultar apasionante<sup>5</sup>».

### A modo de conclusión

El Doctor Vázquez, poeta, doctor en teología, tirsista autorizado, cultivador de la historia, amante de los libros, organizador de congresos, director de una revista científica, co-director del "Instituto de Estudios Tirsianos", consejero provincial en su Orden por casi veinte años, académico numerario de esta casa (RADE) desde 1989 y correspondiente desde

---

<sup>3</sup> Tirso de Molina, *Cigarrales de Toledo. Edición, introducción y notas* (Clásicos Castalia, 216), a cargo de L. Vázquez Fernández, Madrid 1999, 9-47.

<sup>4</sup> S. Defraia, *Entre literatura e historia: la experiencia intelectual de Luis Vázquez*, en *Tras las huellas de Tirso... Homenaje a Luis Vázquez Fernández*, 55.

<sup>5</sup> *Ibidem*, 59.

1985, ganador de premios de poesía y de investigación de aquí y acullá, académico corresponsal de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo desde 1999, académico correspondiente, también, desde 2003, de la Academia Militense Hispana, y lo que se me olvide y no conozca, tuvo en su vida dos virtudes que, para concluir, quisiera subrayar. La primera, la generosidad, como lo era su verbo, pues compartía los logros de sus investigaciones y hallazgos con todo aquel que se los pidiera. Una virtud que casaba bien con su ingenuidad natural. Y un hombre esencialmente bueno. Sí, discutidor de todo por afición, y hasta con vehemencia por apasionado, pero sin maldad y sin rencor.

En el año 2018 la enfermedad lo sorprendió y, aunque fue superada, lo introdujo, no obstante, en un estado catatónico de sombras y de silencios en progresivo declive que fueron apoderándose de él, cada vez más, hasta la hora de su tránsito, en la que ya arrancarle una palabra o una sonrisa era todo un logro, habiéndose reducido a una sombra de lo que fue.

De manera sorpresiva, sin embargo, la hermana muerte le arrancó de las nieblas, en las que la senectud lo había sumido, al amanecer del 7 de diciembre, vísperas de la Purísima Concepción Inmaculada de María, Patrona de España — o de los restos que queden — para ir a las claridades de Quien juzga rectamente, con 85 años de edad y una maleta llena de pasión y bonhomía.

*Requiescat in pacem.*